

FE -y- Enfoque

Estudios Bíblicos Para Adultos

Marzo 2018

(Nota: Incluye abril 1, 2018)

“Milagros Del Mesías, Parte Tres”

Escritor: Todd D. McDonald

Traductor: Honoria Garavito

Sión Asamblea Iglesia de Dios

**- Servicios de la Escuela Dominical -
Centro Internacional de Ministerios
Cleveland, TN**

Información Para Suscripción:

Para recibir su suscripción mensual electrónico gratis para el currículo de Fe-Y-Enfoque, favor de enviar su súplica a sundayschoolservices@zionassemblychurchofgod.com. Además de los Estudios Bíblicos Para Adultos, usted también recibirá Fe-Y-Enfoque para los Adolescentes y para los Discípulos Jóvenes. Para más información acerca de Sión Asamblea Iglesia de Dios, Por favor visite nuestro sitio web en www.zionassemblychurchofgod.com.

“Milagros Del Mesías, Parte Tres”

Resumen Mensual

En ese mes de *Fe-Y-Enfoque*, vamos a concluir nuestro estudio de los milagros de Jesús. Sus milagros incontables sirvieron como confirmación que él era el Cristo, el Hijo de Dios (Mt. 11:2-6; Jn 21:5). Hoy día, alguna gente duda sus milagros mientras que otros intentan a desacreditarlos, pero esto sencillamente es una señal de los tiempos. De acuerdo a Pedro y Judas, los últimos días serán un tiempo de burladores y mofadores (2 Ped. 3:3; Judas 18). En vez de que sus corazones sean tornados hacia Dios, tales personas serán consumidas por la maldad y deseos impíos. Ellos serán murmuradores y quejosos, rechazando el testimonio verdadero del Señor (Judas 16).

En las mentes de algunos, los milagros de Cristo pueden ser más creíbles a los que dudan y los burladores, si ellos vieran señales sobrenaturales y maravillas rutinariamente. Pero si sus obras sobrenaturales fueran solamente comunes ocurrencias de cada día entre nosotros, nosotros jamás las percibiríamos como hazañas remarcables, sino más bien como normal, hazañas ordinarias. Entonces las señales y milagros corren el riesgo de perder su impacto como confirmación del mesianismo de Jesús. Sin embargo, nosotros esperamos que su poder milagroso y obras sean manifestadas en y a través de la iglesia hoy día (Jn 14:11-13).

Verdaderamente, estamos viviendo en los últimos días – tiempos peligrosos – cuando los corazones son severamente “endurecidos por el engaño del pecado” (He. 3:12-13; 2 Ti. 3:1; Ro. 1:28; 1 Ti. 4:1-2). Pero no podemos ser desanimados por la cultura impía que nos rodea. En vez, nosotros necesitamos animarnos en el poder del Espíritu y el evangelio. Frente a los escépticos y los que dudan, tenemos que continuar a predicar y enseñar el evangelio de Jesucristo, declarando sus hazañas milagrosas más audazmente que nunca. Sin duda, así como Jesús enseñó, la mayoría rechazarán las buenas nuevas, pero ganaremos algunas almas para el reino de Dios si nosotros permanecemos firmes e inmovibles en proclamar la verdad (Mat. 7:13-14). Como explicó el apóstol Pablo, nosotros ambos, nos salvaremos a nosotros mismos y a los que nos escuchen (1 Tim. 4:16). Vamos a considerar más los “Milagros del Mesías.”

4 de marzo, 2018

“Resucitando a Lázaro”

Punto Principal

La autoridad sobre la muerte confirma que él tiene poder para dar vida eternal a aquellos quienes creen en él.

Introducción

Cuando las situaciones salen mal y nos dejan decepcionados, esto no indica que Dios ha parado de obrar en nuestras vidas. Él en realidad puede estar obrando más allá de nuestras expectativas. En la lección de hoy, veremos que Jesús permitió que las cosas se empeoraran para el fin de mostrar su gloria al final.

Verso Clave

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.” (Jn. 11:25).

Resumen De La Lección

En Juan 11:1-45, leemos la historia de Lázaro, el hermano de María y Marta, quienes vivían en Betania. Jesús era un amigo cercano personal de esta familia; él los amaba mucho, y ellos lo amaban a él (vv. 3, 5). Esta misma María más tarde ungió a Jesús con unguento caro (v. 2; también vea Jn 12:1-8). A este tiempo, Lázaro se enfermó severamente y se estaba muriendo. Sus hermanas enviaron por Jesús a que viniera y lo sanara. Pero Jesús deliberadamente tardó su ida a ellas, esperándose dos días más antes de salir para Betania. Él dijo, “Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella” (Jn 11:4). Específicamente, ¿por qué se dilató Jesús? Él intencionalmente pospuesto su viaje hasta que Lázaro murió para el fin de cumplir un propósito más alto – resucitándolo de la muerte a vida (vv. 11-15). Porque los líderes Judíos deseaban matar a Jesús, él estaba cumpliendo su ministerio en la región de Galilea a este tiempo. Entrar a Judea presentaba cierto peligro (7:1, 30-32, 44-46; 11:7-8, 16). El viaje de Galilea a Betania de Judea era de aproximadamente cuatro días. Entonces para cuando Jesús llegó, Lázaro y había sido sepultado por cuatro días. Asegún todo, Jesús llegó demasiado tarde. Las reacciones iniciales de Marta y María expresan este mero punto: “Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto” (vv. 21, 32). Claramente, ellos creían que Jesús tenía el poder para sanar toda enfermedad. Pero desde su perspectiva, él no vino lo suficiente pronto. Sin embargo, la fe de Marta en Jesús era inquebrantable, aún frente de la muerte. Ella declaró, “Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará” (v. 22). “todo” indica “cualquier cosa” – ella creía que Jesús podía hacer cualquier cosa, aún ¡levantar a los muertos! Este tipo de fe establece la escena para todo lo que iba transpirar. Cuando Jesús le dijo a

Marta, “Tu hermano resucitará,” ella audazmente declaró su fe en la resurrección (vv. 23-24). Pero Jesús hablaba de la resurrección – no como un evento – como una persona diciendo, “Yo soy la resurrección, y la vida” (v. 25). Ambos la vida física y espiritual están en Jesús, el Hijo de Dios, quien es el creador y sustentador de todas las cosas (vv. 25-27; Jn. 1:1-4; 3:16; 14:6). María junto con sus consoladoras, vino a Jesús quebrantada y llorando. Siendo compasivo, él sintió su dolor y lloró con ellas (c.f. Mat. 14:14; Mar. 1:40-41; Lu. 7:11-16). Por razones obvias, ellas no entendían el propósito más grande de Dios en la muerte de Lázaro. A como iban a la tumba llorando, alguien dijo, “¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera? (Jn 11:37). Ellas solo pensaban en términos de sanidad, pero Jesús intentaba algo más allá de sus expectativas (v. 40). A Su palabra, ellos abrieron la tumba (vv. 39, 41). Jesús oró, y su oración expresó el propósito de Dios en glorificar al Hijo: “Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado (vv. 41-42). Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir” (vv. 43-44). El propósito de Dios fue cumplido a través de esta exhibición poderosa de su gloria en Cristo. El intento de Dios era de tornar a los Judíos a la fe de Jesús: “Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él” (v. 45). Ellos vieron este milagro de dádiva de vida con sus propios ojos. ¿Cómo podían ellos negar que Jesús era el Cristo el Hijo de Dios? De hecho, muchos Judíos más tarde vinieron a ver a Lázaro de ellos mismos, y por causa de él ellos también creyeron en Jesucristo. Por esta razón, los líderes Judíos querían matar a Lázaro y silenciar su testimonio (Jn. 12:1, 9-11).

Estudio De Escrituras

La muerte de Lázaro – Jn. 11:1-22

Jesús es vida – Jn. 11:23-44

Creer en Jesús – Jn. 11:42, 45; 12:1, 9-11

Conclusión

Jesús comprobó su autoridad sobre el poder de la muerte. Él resucitó a personas de la muerte a vida (Luc. 7:11-16; 8:49-56). De hecho, resucitando a los muertos era una indicación de que él era el Cristo, el Hijo de Dios (7:20-22). Por causa de tales milagros, mucha gente creyó en él. Verdaderamente, su autoridad sobre la muerte confirma que él tiene el poder para dar la vida eterna a aquellos quienes creen y confían en él como su Señor y Salvador (Jn. 11:25-26).

11 de marzo, 2018

“El Árbol de Higos Marchitado”

Punto Principal

Dios es poderoso y más que habil para hacer cualquier cosa que nosotros necesitemos; tenemos que abrazar el cumplimiento de sus promesas por fe para el fin de recibir.

Introducción

La Biblia está llena de muchas historias de aquellos quienes recibieron grandes milagros a través de la fe en Dios. Algunas de las maravillas sobrenaturales de Cristo son peculiares, por decir lo menos, tal como el milagro de la lección de hoy cuando Jesús maldijo a un árbol de higos. Vamos a considerar la significancia de este milagro, ambos entonces y ahora.

Verso Clave

“Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho” (Mat. 21:21).

Resumen De La Lección

En la semana antes de su crucifixión, Jesús hizo su “entrada triunfal” entrando a Jerusalén en un asno humilde mientras la multitud clamaba, “Hosana; Bendito el que viene en el nombre del Señor” (Mar. 11:7-10; Zec. 9:9). Después que él entró a Jerusalén, él limpió el templo echando afuera a aquellos quienes vendían y compraban, diciendo, “¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones” (Mar. 11:15-17; Is. 56:7). Dentro de este mismo contexto, Jesús hizo algo milagroso; él maldijo a la higuera, y se secó y se murió (Mar. 11:12-14, 20-21). Cuando Jesús veo el árbol en la distancia, él se acercó esperanto encontrar higos, pero lo encontró vacío, él dijo, “nada más para siempre, nazca de ti fruto” (v. 14). Bastante raro que, la temporada era demasiado temprano para higos. ¿Por qué, entonces, lo maldijo? Por el poder de su palabra, el árbol inmediatamente se secó (Mat 21:19). Los discípulos se asombraron “¿Cómo se secó luego la higuera? (v. 20. ¿Cuál fue la significancia de este Milagro? Sin duda, que se marchitara el árbol de higos fue instructivo a sus discípulos porque las Escrituras específicamente notan, “Y lo oyeron sus discípulos” (Mar 11:14). El árbol de higos era figurativo de la nación de Israel, y el marchitarse significaba la caída espiritual de la nación (considere Luc. 13:34-35; 19:35-38). La nación Judía como algo entero ya no producía fruto espiritual agradable a Dios. Por lo tanto, ellos eran rechazados por el Señor y juzgados de ser espiritualmente muertos. Además, el árbol de higos maldecido demostraba el resultado último de la limpieza de Jesús del templo (considere 19:41-45). En

otras palabras, su limpieza del templo fue un testimonio contra los líderes Judíos religiosos que el juicio de Dios venía; y el árbol de higos maldecido fue representante de su juicio. Remarcablemente, el árbol de higos que significaba el juicio sobre aquellos quienes rechazaron a Cristo y su evangelio, también ofreció grande esperanza a los discípulos quienes creyeron y siguieron al Señor. Cuando ellos expresaron su admiración del milagro del árbol de higos, Jesús dijo, “Tened fe en Dios” (Mar 11:22). Jesús dijo esto, no porque ellos carecían fe en Dios, sino porque él quería que ellos conocieran que la fe en Dios es la llave para recibir de él. ¿Entonces, qué tan poderosa es nuestra fe en Dios? Como explicó Jesús, la fe en Dios produce resultados que obran milagrosamente. Por fe, los discípulos también podían maldecir a un árbol de higos, si era necesario. Pero aún más, Jesús les aseguró que la fe en Dios moverá montañas (Mt. 21:21; Mar. 11:23). Entonces Jesús añadió, “Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis” (Mat 21:22). “Por tanto os digo que todo lo que orando pidieréis, creed que lo recibiréis, y os vendrá” (Mar 11:24). Claramente, la fe es el requisito esencial para el fin de recibir de Dios. Pero hay una diferencia entre creyendo que Dios puede suplir nuestra necesidad (i.e. que él puede hacer cualquier cosa) y en realidad creer que Dios ya suplió la necesidad aún antes que nosotros la recibamos. Creyendo y confiando en el Señor no es igual a creer que hemos recibido la respuesta a una necesidad específica en un dado momento. Los milagros por lo tanto, son obtenidos cuando nosotros ejercemos una fe que cree que recibimos aún mientras que oramos por ello (v. 24). Nosotros lo creemos como si ya ha sido cumplido. Las promesas de Dios obran sobre esta mera base; y él requiere que ejercemos tal fe en su habilidad sobrenatural para cumplir sus promesas en nuestras vidas (Ro. 4:17-21). Dios “llama las cosas que no son, como las que son” (v. 17). Abraham fue “Plenamente convencido de que todo lo que había prometido, era también poderoso para hacerlo” (v. 21; considere Hech. 7:5). Para Abraham, todo lo que Dios le prometió era como ya hecho. Ni el ofrecer a Isaac podía anular las promesas (Heb. 11:17-19).

Estudio De Escrituras

El juicio – Mar. 11:7-21; Lu. 13:34-35; 19:35-45

Esperanza y fe – Mar. 11:22-24; Mat. 21:21-22

El ejemplo de Abraham – Ro. 4:17-21; Heb. 11:17-19

Conclusión

Nosotros también necesitamos esta misma clase de fe que obra milagros en la iglesia hoy día – una fe que puede mover montañas. Por su puesto que, nosotros necesitamos creer que Dios puede hacer cosas grandes, pero nosotros también necesitamos ejercer una fe en Jesús que cree que nosotros recibimos ahora mismo en Su nombre (Hech. 3:6-7, 16; Jn. 16:23-24).

18 de marzo, 2018

“La Resurrección de Cristo”

Punto Principal

El milagro de la resurrección de Cristo nos asegura que los muertos en Cristo serán resucitados en Su venida.

Introducción

Jesús hizo muchos milagros maravillosos durante su ministerio terrenal. Muchos celebraron sus obras sobrenaturales mientras muchos otros se burlaron y rehusaron creer en él. En la lección de hoy, consideraremos, sin duda, el milagro más grande de Jesús: su resurrección. La resurrección de Jesús fue la última confirmación de su divinidad, porque ¿quién podía dar su vida y luego tomarla de nuevo, excepto el Hijo de Dios (Jn 10:18)?

Verso Clave

“No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea” (Lu. 24:6).

Resumen De La Lección

Jesús enseñó a sus discípulos que él iba a sufrir en las manos de los Gentiles y ser crucificado, pero que entonces él resucitaría de nuevo en el tercer día (Mar. 8:31; 9:30-32; 10:32-34; Mat. 26:1-2). En tal ocasión cuando Jesús enseñaba estas cosas a sus discípulos, Pedro lo reprendió, diciendo, “Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca” (16:22). Claramente, él todavía no abrazaba la necesidad de la muerte de Cristo en el cumplimiento de la voluntad de Dios para la salvación de la humanidad (v. 23; Luc. 9:44-45). Pedro sencillamente no podía aceptar su muerte. Además, los discípulos todavía no entendían completamente la enseñanza de Jesús acerca de “resucitar de nuevo” (Jn 20:9). Sin embargo, estas enseñanzas de Cristo no estaban escondidas, porque aún sus enemigos sabían que Jesús había enseñado acerca de resucitar de los muertos de nuevo. Por tanto, los líderes Judíos religiosos le pidieron a Pilato que sellara la tumba para el fin de impedir a alguien de llevarse el cuerpo de Jesús (Mt. 27:62-66). ¡Pero la tumba no podía retener la vida y poder de Dios en Cristo! En el Día de Pentecostés, Pedro declaró, “Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.” La resurrección de Cristo fue el cumplimiento de la profecía de David: “Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu santo vea corrupción” (Sal 16:10). ¡La muerte no lo pudo retener! Cuando la mujer vino al sepulcro

temprano el domingo por la mañana con especias aromáticas para el cuerpo, la piedra ya la habían removido y Jesús no estaba allí (Mar. 16:1-4). Los ángeles del Señor declararon que él había resucitado de los muertos. Ellos dijeron, “y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea, diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día” (Luc 24:5-7). En esa mañana del domingo, Jesús triunfó para todos los que crean en su victoria sobre el pecado y la muerte (Col. 2:10, 12, 15; Ro. 10:9; 8:2). Porque él ha resucitado de los muertos, nosotros tenemos la seguridad que los muertos también resucitarán de nuevo en Su venida (1 Co. 15:20-23; 1 Tes. 4:14). Jesús enseñó acerca de la resurrección de los justos, diciendo, “De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; . . . No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida. . .” (Jn. 5:25-29). Por consiguiente, Pablo enseñó que el Espíritu que levantó a Jesús de los muertos también dará vida a nuestros cuerpos mortales en aquel día (Ro. 8:11, 23; Ef. 1:13-14). Además, Pablo declaró que nuestra victoria gloriosa sobre la muerte en la venida de Cristo: “...se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. . . Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria” (1 Cor. 15:52-54).

Estudio De Escrituras

La muerte de Cristo – Mar. 8:31; 9:30-32; 10:32-34; Mat. 26:1-2; 16:22-23; Luc. 9:44-45; Mat. 27:62-66

Él ha resucitado – Hech. 2:22-24; Ps. 16:10; Mar. 16:1-6; Lu. 24:1-7; Mat. 28:1-6

Él se levantará de nuevo – 1 Cor. 15:20-23; 1 Tes. 4:14; Jn. 5:25-29; Ro. 8:11, 23; Ef. 1:13-14; 1 Cor. 15:52-54

Conclusión

Pablo declare, “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” (Rom 5:10). Verdaderamente, nosotros servimos a un Salvador resucitado. Por qué Cristo vive, nosotros tenemos la seguridad de la vida eterna (Jn. 3:16). ¡Alabado sea el Señor; nosotros resucitaremos!

25 de marzo, 2018

“Desaparecido”

Punto Principal

Nosotros vemos a Cristo a través de visión espiritual y lo conocemos por la revelación de las Escrituras.

Introducción

En el Nuevo Testamento, leemos los relatos oculares de la vida de Cristo, su ministerio, su muerte, y la resurrección. Por su puesto, los testigos oculares son fundamental a la fe y doctrina de Cristo (2 Pe. 1:16). Para el apóstol Tomás, el ver era creer (Jn. 20:29). Sin embargo, su fe en Jesús era más allá de todo lo que ellos podían ver con el ojo natural. Ellos últimamente creían en él por causa de su visión espiritual y revelación, y por tanto declararon sus relatos de testigos oculares porque ellos estaban convencidos de las Escrituras que él en verdad era el Cristo, el Hijo de Dios. En la lección de hoy, veremos de nuevo que las señales sobrenaturales de Cristo establecieron su fe en la Palabra de Dios.

Verso Clave

“Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista” (Lu 24:31).

Resumen De La Lección

En Lucas 24:13-31, “el médico amado” compartió una de las apariciones posteriores (Col. 4:14). Después que Jesús resucitó de los muertos temprano el domingo por la mañana, él primero se le apareció a María Magdalena (Mar. 16:9). Pero más tarde el mismo día, él caminó y habló con dos de los discípulos sobre el camino a Emaús (Lu. 24:13-15). Uno de ellos se llamaba Cleofas (v. 18). Interesantemente, Marcos declaró que Jesús “se apareció en otra forma” (Mk. 16:12). Por lo tanto, ellos no reconocieron inmediatamente que él era el Señor (Lu. 24:16). Aparentemente, Jesús no se veía igual después de su resurrección. Basado en la explicación del apóstol Pablo, el cuerpo espiritual, eternal de Cristo no era como su cuerpo natural mortal (c.f. Jn. 20:14-18; 1 Cor. 15:44). A como se acercó a ellos, los dos discípulos estaban tristes y preocupados, discutiendo acerca de todos los eventos rodeando la muerte de Jesús. Cuando Jesús los cuestionó, ellos empezaron a repasar la historia de la crucifixión y la tumba vacía, pensando que él no sabía nada acerca de estas cosas. Aunque las mujeres, como también Pedro y Juan, vieron la tumba vacía, estos dos discípulos todavía no eran convencidos que Jesús había resucitado. En vez, ellos estaban llenos de desilusión (Lu. 24:17-24). Jesús entonces dijo, “¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que

el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?” (vv. 25-26). Jesús quería que ellos creyeran, no meramente porque ellos lo vieron físicamente y lo reconocieron con sus ojos naturales, sino que él quería que ellos creyeran la Palabra de Dios y que lo vieran con ojos espirituales de fe. Jesús entonces tomó esta oportunidad para explicar las profecías escritas acerca de Cristo en el Antiguo Testamento. Él quería abrir su entendimiento de las Escrituras. Cuando ellos finalmente llegaron a Emaús, era más tarde en el día. Los dos discípulos le rogaron al Señor que se quedara con ellos, de manera que él se quedó allí por la noche. Cuando ellos estaban comiendo, el Señor bendijo el pan, y lo partió, y se los dio (considere Mt. 26:26; 14:19; 15:36). Instantáneamente, sus ojos fueron abiertos, y ellos conocieron a Jesús a través del “partimiento de pan” (Lu. 24:27-31, 35). Además, ellos no lo conocieron por su apariencia, sino ellos lo conocieron a través de su desaparición. Jesús se desapareció ante sus meros ojos (v. 31). Esta señal sobrenatural fue una confirmación milagrosa de su resurrección. Un momento, él estaba allí, y en seguida, se desapareció. Después de esto, cualquier duda fue removida. Ellos sabían que este era el Señor; y que Jesús había resucitado de la muerte. ¿Cuál fue su reacción a esta experiencia maravillosa? Ellos se dijeron uno al otro, “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? (v. 32). A como él declaraba la Palabra de Dios en el camino a Emaús, su espíritu era grandemente movido dentro de ellos. Dios estaba obrando profundamente en sus corazones revelando a Cristo de las Escrituras. Entonces a como partió pan con ellos, ellos espiritualmente discernieron que ese hombre en actualidad era el Señor. Ellos finalmente lo vieron por quién él era. Su milagrosa desaparición entonces confirmó y estableció su entendimiento.

Estudio De Escrituras

En camino a Emaús – Lu. 24:13-24

Exponiendo las Escrituras – Lu. 24:25-27

La revelación de Cristo – Lu. 24:28-32, 35

Conclusión

Después de revelarse a los dos discípulos, ¿Por qué se desapareció Jesús en manera tan milagrosa y misteriosa? Él se fue sobrenaturalmente para probar que él estaba en un estado resucitado, glorificado y ya no era limitado humanamente por la carne mortal (v. 26). Ellos lo vieron con sus ojos y lo escucharon con sus oídos, convirtiéndose en testigos oculares de su resurrección. Pero últimamente, ellos fueron convencidos de las Escrituras – sus corazones ardiendo dentro de ellos – que Jesús en verdad era el Cristo. Desapareciéndose ante sus ojos sirvió para validar y establecer su fe en la Palabra de Dios.

1 de Abril, 2018

“La Ascensión De Cristo”

Punto Principal

La ascensión de Cristo en cuerpo demuestra milagrosamente cómo los santos serán arrebatados en las nubes en el rapto cuando él venga otra vez.

Introducción

Al Sr. Isaac Newton se le ha sido acreditado por el descubrimiento de la gravedad – fuerza natural que nos lleva hacia la tierra y mantiene nuestros pies en el suelo. Había un tiempo cuando el humano solo podía soñar de volar en las nubes y ascender a los cielos. Pero, por supuesto, estos sueños se transitaron de posibilidades a realidades. Al superar la atracción gravitatoria de la Tierra, los astronautas se han lanzado al espacio, orbitado alrededor del globo y han flotado bajo los efectos de una gravedad negativa. En la lección de hoy, veremos a Jesús desafiando las fuerzas de la gravedad cuando él milagrosamente ascendió de regreso al Padre en el cielo.

Verso Clave

“Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos” (Hechos. 1:9).

Resumen De La Lección

Jesús vino a este mundo a través de ambos eventos sobrenaturales y naturales. La concepción de María fue sobrenatural, pero su embarazo y nacimiento fueron bien naturales (Luc. 1:30-31, 34-35; 2:4-7). Sin embargo la mano providencial estaba sobre estos eventos desde el principio hasta el final. Sin embargo, para los de afuera que estaban mirando, Jesús vino a este mundo como cualquier otro a través de un proceso perfectamente natural. Cuando él paso adelante para cumplir el llamado de Dios, su ministerio terrenal fue caracterizado adecuadamente y distinguido por señales sobrenaturales y maravillas (Hechos 2:22). En seguida de su muerte y resurrección, Jesús además apareció a sus discípulos por cuarenta días, y demostró más allá de cualquier duda (i.e. “por muchas pruebas inefables”) que él había en verdad resucitado de los muertos (Hech. 1:3; 1 Co. 15:3-6; compare Jn. 21:1-12 and Luc. 5:1-11). Cuando llegó el tiempo asignado para que él regresara a su Padre en el cielo, ¿cómo podía él hacer esto? ¿Cómo podía el Señor resucitado regresar al Padre? Su partida fue puramente un evento sobrenatural. Lucas explicó, “Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo” (Lu. 24:50-51). Él podría simplemente desaparecerse de nuevo, pero en vez, los apóstoles le vieron

cuando él milagrosamente se fue al cielo y “una nube le recibió de su vista” (Hech 1:9). Cuando sus pies dejaron la tierra, ningún poder terrenal podía detenerlo (Mat 28:18). Al ver a Jesús desafiando la gravedad y elevándose hacia el cielo ha de haber sido una experiencia impresionante. Vamos a considerar brevemente el significado de esta ascensión al cielo en esta manera. Su ascensión en cuerpo sirvió para confirmar que él en realidad regresó al Padre en el cielo así como prometió. Jesús declaró, “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere yo os prepararé lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. . . . Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Jn 14:1-6). La ascensión de Cristo en cuerpo visiblemente al cielo justificó sus promesas: a saber, que él es el camino al Padre, él está preparando un lugar en el cielo para nosotros, y él vendrá otra vez del Padre para recibirnos y llevarnos al cielo. De hecho, a como los apóstoles lo vieron ascendiendo, dos ángeles aparecieron a ellos, diciendo, “Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hech 1:11). Además, su ascensión en cuerpo afirma la promesa y esperanza de nuestra ascensión en el rapto cuando “los muertos en Cristo resucitarán” luego nosotros los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire” (1 Tes. 4:13-17; 1 Cor. 15:51-52).

Estudio De Escrituras

Maravillas sobrenaturales – Lu. 1:34-35; Hech. 2:22; Ac. 1:3; Jn. 21:1-12

Ascensión Milagrosa – Ac. 1:1-11; Lu. 24:50-51

Significancia de la ascensión de Cristo – Jn. 14:1-6; Hech. 1:11; 1 Tes. 4:13-17; 1 Cor. 15:51-52

Conclusión

Jesús ascendió a la mano derecho de Dios en el cielo (Mar. 16:19; Col. 3:1). Por lo tanto, la esperanza de nuestra salvación no es de este mundo, sino nosotros vemos arriba hacia los cielos “Cuando Cristo, vuestra vida, se manifestó, (v. 4). Así como Cristo ascendió, nosotros también seremos arrebatados y seremos “manifestados con él en gloria” (v. 4). Nuestros cuerpos glorificados se levantarán a encontrar a Jesús en el aire, y entonces estaremos con él para siempre. Vamos a animarnos el uno al otro en las promesas de Dios (1 Tes. 4:17-18).